

Marco Negrón

Gobernabilidad de Caracas

Nadie dudará de que social y económicamente los cinco municipios que conforman la ciudad de Caracas constituyen una realidad integrada pese a las diferencias existentes entre ellos: en Libertador y Sucre predominan los habitantes de los sectores populares, mientras que en Chacao el predominio lo tienen los de clase media; pero también en Chacao hay barriadas populares como en Libertador y Sucre hay importantes urbanizaciones de clase media. El empleo de la ciudad se concentra mayoritariamente en Libertador y Chacao, de modo que los trabajadores de toda ella e incluso de las ciudades satélite convergen a diario sobre esos dos municipios para ganarse el pan. Libertador concentra la mayor parte de la infraestructura cultural, pero gracias a la iniciativa de los gobiernos locales y de patrocinantes privados Chacao y Baruta comienzan a hacerle contrapeso. Desde luego, nada regula el paso de un municipio a otro y la mayoría del transporte público -desde el metro hasta las busetas y los taxis- circula a través de ellos sin necesidad de pedir permiso a nadie.

Pero esa unidad socio-económica no tiene correspondencia en las estructuras de gobierno, fragmentadas en cinco municipios autónomos y dos entidades político-administrativas de carácter diferente, todos con potestad para dictar sus propias normas y ejecutar o no los proyectos que mejor les parezca. El intento realizado por la Asamblea Constituyente para crear una entidad -la Alcaldía Metropolitana- en grado de coordinar esa multiplicidad de gobiernos y de asumir las competencias de carácter local que excedieran el ámbito municipal, ha sido socavado sistemática y hasta inconstitucionalmente por el Gobierno Nacional y sus filiales por mezquinas razones político-partidistas, propiciando la deriva la ciudad y el agravamiento de sus ya críticos problemas. El resultado es que una capital que fue referencia en el continente hoy vive el injustificable deterioro de algunos de sus logros más emblemáticos y ve caer la calidad de vida de sus habitantes a niveles jamás imaginados.

En un mundo como el actual, donde el desarrollo y difusión del conocimiento es la clave que asegura el bienestar de las sociedades, la ingobernabilidad y deterioro de la ciudad principal de un país es un problema que la trasciende, afectando incluso el potencial nacional de desarrollo porque es en ella dónde reside la mayor capacidad para generar y difundir ese bien tan preciado como intangible.

Un futuro Gobierno Nacional interesado en construir para Venezuela un futuro digno no puede entonces no contar entre sus prioridades el rescate y radical modernización de su ciudad principal. Para ello es necesario comenzar ya a discutir un modelo de gobierno para ella, que respetando las autonomías locales sea capaz de integrar la diversidad y generar la dinámica que vuelva a colocarla entre las ciudades referenciales del continente e impulsar vigorosamente el desarrollo del resto de la nación.

marco.negron@gmail.com